



La Iglesia del Nuevo Testamento Y Su Adoración

Dennis R. Smith

Desde el primer siglo, el mundo religioso se ha desviado del tipo de adoración originalmente diseñado por Jesucristo y enseñado por los apóstoles de Cristo. La gente ofrece a Dios cualquier culto que desee. Toda clase de espectáculos de talentos, obras dramáticas, composiciones musicales, recitaciones, y días especiales (Navidad, Pascua, Día de Madres, etc.) son de práctica común en algunos círculos religiosos. Se necesita respuesta a la siguiente pre-

gunta: “¿Dónde se encuentra en la Biblia la autoridad para estas cosas?”

Se puede ver en la Biblia la forma más sencilla de adorar a Dios en los comienzos de la iglesia del primer siglo. La mayor parte de su adoración tuvo lugar en casas particulares (Hechos 2:46; 1 Corintios 16:19). Los primeros escritores de la historia de la iglesia están de acuerdo con que se rendía un culto muy sencillo compuesto de acciones

LA ADORACIÓN

sencillas, como la oración, la predicción, cantos, la Cena del Señor, y las ofrendas.

La súplica de que “hablemos dónde la Biblia habla y callemos donde la Biblia calla” está teniendo éxito con miles de personas, y por tanto la gente está reconociendo que la Biblia es “*lámpara a los pies y lumbrera al camino*” y por eso aprecia a la iglesia de Cristo por usar **solamente la Biblia** como base para todo lo que cree y practica. Por demasiado tiempo, el mundo religioso ha sido atado por poderes eclesiásticos e ideas teológicas que han causado que la gente pasara por alto las cosas sencillas de la Biblia, y ha sustituido en su lugar una adoración más formal, ritualista, y tradicional que la que ha sido autorizada por las Escrituras del Nuevo Testamento. Esto ha creado la idea entre muchos de que no pueden entender la Biblia, y por lo tanto fallan en usarla como su guía o manual de regla.

Puesto que la

Biblia declara que, “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*” (2 Timoteo 3:16,17), es necesario usar las Escrituras de esa manera exactamente. †

Dennis R. Smith predica el Evangelio de Cristo en Springfield, Missouri, EE.UU.

Plegaria

¿Qué quiero mi Jesús?... Quiero quererte,
Quiero cuanto hay en mí del todo darte,
Sin tener más placer que el agradarte,
Sin tener más temor que el ofenderte.

Quiero olvidarlo todo y conocerte,
Quiero dejarlo todo por buscarte,
Quiero perderlo todo por hallarte,
Quiero ignorarlo todo por saberte.

Quiero, amable Jesús, abismarme
En ese dulce hueco de tu herida,
Y en sus divinas llamas abrasarme.

Quiero, por fin, en Ti transfigurarme,
Morir a mí para vivir tu vida,
Perderme en Ti, Jesús, y no encontrarme.

— Calderón de la Barca